



los problemas de lenguaje en la escuela

La interacción juega un papel muy importante en el desarrollo del lenguaje, sin embargo, no es la misma en el hogar que en la escuela. Las interacciones entre iguales que se dan en el entorno escolar, preparan a los niños, en cierto modo, para una posterior vida adulta. Aunque entre los fines educativos se encuentre el desarrollo de la autonomía personal, no existe una correspondencia clara entre este fin y el de algunos padres. No cabe la generalización, es cierto, pero también lo es que, ante un niño con problemas de lenguaje, se encuentre a unos padres preocupados impidiéndole desarrollarse como persona. Un ser humano crece, se desarrolla y muere. Algo tan sencillo puede convertirse en algo imposible cuando el desarrollo intermedio es compartido por varias personas, es decir, cuando una persona que es capaz de desarrollarse por sí misma (partiendo de sus propias posibilidades) no lo hace. Ahora bien, no lo hace porque otras personas (generalmente personas cercanas) tratan de satisfacer todas sus necesidades (no sólo las básicas) sin tener conciencia de que la ayuda prestada no favorece en absoluto el desarrollo personal de esta persona con dificultades, que llegará a ser adulta.

Desde el momento en que se realiza un aprendizaje más consciente por parte del niño con dificultades, aumentan sus posibilidades de conocimiento del mundo y, por consiguiente, de autocontrol. No obstante, debido a la variabilidad existente entre los llamados "problemas de lenguaje", es de gran importancia adoptar una mayor sensibilización y conocimiento de los mismos.

Los profesionales del lenguaje son los encargados de establecer diálogo con los educadores dentro del entorno escolar, para así llevar a cabo intervenciones más globales. Esta idea es contraria a la intervención puramente clínica que sólo favorecería a estos niños, y no en todos los casos, en una sola vertiente.

¿A qué nos referimos exactamente cuando hablamos de *los problemas de comunicación y lenguaje*? La respuesta a esta pregunta está en la misma pregunta. Desglosando cada una de las partes que la componen podremos deducir el significado de la misma. Algo así: ¿Qué queremos decir con problemas?. ¿Qué significa comunicación?. ¿Qué es el lenguaje?.



La primera pregunta alude a la idea de desajuste que un niño presenta en relación a los iguales de su misma edad. Ahora bien, hay que contemplar las diferencias individuales de cada niño, puesto que las edades de adquisición varían de uno a otro. No es tarea fácil la de considerar si existe patología o no, aunque teniendo conocimientos acerca de los niveles esperados para cada edad, se puede intuir si un determinado niño presenta o no alguna dificultad. Sin embargo, si no existe una diferencia significativa (me refiero a una diferencia perceptible) con respecto a los demás niños, no se considera un problema, y, muchas veces, sí se trata de un problema, aunque en menor grado. Incido nuevamente en la infravaloración y la sobrevaloración que, inevitablemente, influyen de manera negativa en la intervención y posterior tratamiento. La respuesta a la siguiente pregunta se basa en el concepto intencional que tiene todo acto comunicativo. La comunicación existe como tal desde el momento en que lo que decimos sugiere algo, es decir, cuando el mensaje lleva consigo una intención (ya sea intrínseca o extrínseca). En las interacciones entre el adulto y el niño en los primeros meses de vida, se observa una comunicación recíproca, en tanto que cada uno responde a las demandas del otro y actúa en consecuencia. La tercera y última pregunta es fundamental, ya que el hecho de que exista comunicación sin lenguaje no quiere decir que ésta sea efectiva. El lenguaje es un sistema arbitrario y socialmente aceptado que se utiliza de una forma u otra según el contexto. El niño que se comunica (entendiendo comunicación como una llamada de atención de forma intencional) sin hacer uso del lenguaje como sistema de signos, no podrá representar a otro la existencia de objetos, acciones y relaciones de los objetos en ausencia de los mismos; se simplificaría a una comunicación aquí y ahora, sin hacer referencia al pasado ni al futuro. Por supuesto, no se debe olvidar una de las características más importantes del lenguaje: la creatividad. Somos capaces de crear una infinidad de frases nuevas a partir de un número limitado de unidades lingüísticas, y, ser comprendidos por cualquier otro usuario de ese lenguaje (cada sociedad crea su propio lenguaje diferente del resto).

La escuela y los problemas de lenguaje están estrechamente relacionados. Los distintos niveles en el área comunicativo-lingüística pueden deberse, no sólo a la procedencia geográfica, social y cultural de los niños (se explica atendiendo a la heterogeneidad social), sino también a desajustes importantes respecto a lo esperado para su edad. *La intervención en el lenguaje* es posterior a la evaluación de las dificultades y competencias del niño desde diferentes perspectivas, que se obtiene tras la colaboración y coordinación en equipo de los distintos profesionales. El especialista en lenguaje será el encargado de intervenir, de manera específica, en los trastornos del lenguaje que se desarrollan en el ámbito escolar. Entre las orientaciones básicas para el trabajo de los educadores en el aula, se encuentran la adaptación al niño partiendo de sus propias posibilidades (no cabe el trato infantil por no situarse al mismo nivel que sus compañeros) y conseguir el establecimiento del feed-back comunicativo (si no de lenguaje oral, de gestos, expresiones faciales, corporales, que indiquen al interlocutor que se ha entendido el mensaje). Para conseguir esto último, cabe tener en cuenta la importancia del refuerzo en aquello que son capaces de realizar, con el fin de mejorar la autoestima y seguridad personal. En definitiva, son muchos los aspectos a trabajar en el aula para favorecer a todos los alumnos el desarrollo del lenguaje (sin excluir, por supuesto, a los que presentan n.e.e).

Marta Díaz Hernández